

Ampliar horizontes en tiempos de incertidumbre. Reflexiones desde Ety Hillesum, Navarro Sánchez, Rosana (Burgos (España): Fonte).

## **La escritura autobiográfica y el testimonio como expresiones de una espiritualidad de resistencia y de re-existencia. El Diario de Ety Hillesum en diálogo con los testimonios de sobrevivientes del conflicto armado colombiano.**

Casas-Ramírez, Juan-Alberto.

Cita:

*Casas-Ramírez, Juan-Alberto, "La escritura autobiográfica y el testimonio como expresiones de una espiritualidad de resistencia y de re-existencia. El Diario de Ety Hillesum en diálogo con los testimonios de sobrevivientes del conflicto armado colombiano." en Ampliar horizontes en tiempos de incertidumbre. Reflexiones desde Ety Hillesum, Navarro Sánchez, Rosana (Burgos (España): Fonte, 2024).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.alberto.casas.ramirez/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phNz/aXB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*Rosana Navarro Sánchez*  
Coordinadora de Edición



**AMPLIAR HORIZONTES EN  
TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE**

**REFLEXIONES DESDE  
ETTY HILLESUM**

  
**FONTE**  
MONTE CARMELO

© Rosana Navarro Sánchez  
© Grupo Editorial Fonte  
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos  
Tfno.: 947 25 60 61

[www.montecarmelo.com](http://www.montecarmelo.com)  
[www.grupoeditorialfonte.com](http://www.grupoeditorialfonte.com)  
[editorial@grupoeditorialfonte.com](mailto:editorial@grupoeditorialfonte.com)

ISBN: 978-84-10023-22-2  
Depósito Legal: BU-73-2024

Impresión y encuadernación  
Grupo Editorial Fonte - Burgos  
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,  
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
y transformación de esta obra sin contar con la autorización  
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva  
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

## CONTENIDO

Introducción .....	7
--------------------	---

### PARTE I AMPLIAR HORIZONTES: CONCIENCIA, CAMINO Y SENTIDO

Más allá de la desesperación. El vitalismo espiritual de Ety Hillesum <i>Francesc Torralba</i> .....	15
Ety Hillesum: una vida en busca de narradora <i>Natacha Ramírez Tamayo</i> .....	57
La habitación interior de Ety Hillesum: un camino de restauración <i>Ana Martín Echagüe</i> .....	71
Autoconocimiento, sentido de la vida y salud mental en Ety Hillesum <i>Maribel Rodríguez Fernández</i> .....	101
La <i>agencia</i> en los diarios y cartas de Ety Hillesum. El uso del concepto de <i>agencia</i> para aclarar la decisión de Ety de no esconderse sino de ir a Westerbork <i>Lotte Bergen</i> .....	135

### PARTE II AMPLIAR HORIZONTES: ETTY EN DIÁLOGO

Investigación Archivística-Artística sobre Ety Hillesum y Edith Stein: una Indagación Fotográfica <i>Lucrezia Zanardi</i> .....	157
--	-----

Para un enfoque en el «sufrimiento»: un estudio comparativo entre Etty Hillesum e Iulia de Beausobre <i>Alessia Brombin</i> .....	169
Fraternidad Universal: un diálogo entre Etty Hillesum y el Papa Francisco <i>Andreia Cristina Serrato</i> .....	187
<i>Aparecida Maria de Vasconcelos</i> .....	187
<i>Ceci Maria Baptista Mariani</i> .....	187

PARTE III  
AMPLIAR HORIZONTES:  
EL LUGAR DEL OTRO, OTROS, LO OTRO

Etty, arquetipo de mujer samaritana: sumergirse en el pozo, llegar hasta el fondo y emerger. Todo un alumbramiento espiritual <i>Ángela María Sierra G.</i> .....	209
Retazos de una vida sostenida, tejida y transfigurada por el Amor: «La ruta de Etty Hillesum» <i>Norma Angélica Olaeta Aramendía</i> .....	233
La escritura autobiográfica y el testimonio como expresiones de una espiritualidad de resistencia y de re-existencia. El diario de Etty Hillesum en diálogo con los testimonios de sobrevivientes del conflicto armado colombiano <i>Juan Alberto Casas Ramírez</i> .....	251
El camino humano de Etty Hillesum para hacer de la palabra judeocristiana un acto de compasión <i>Uriel Salomón Salas Portilla</i> .....	267
Conclusión .....	285
Epílogo. Relato de un corazón pensante .....	289
Índice general .....	293

# LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA Y EL TESTIMONIO COMO EXPRESIONES DE UNA ESPIRITUALIDAD DE RESISTENCIA Y DE RE-EXISTENCIA. EL DIARIO DE ETTY HILLESUM EN DIÁLOGO CON LOS TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Juan Alberto Casas Ramírez<sup>1</sup>

## Preámbulo

Desde la publicación en 1990 del libro *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts* (traducido al español con el título *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, 2004) por parte del antropólogo estadounidense James Scott, muchos son los estudios que han analizado las estrategias a través de las cuales algunos movimientos populares al interior de sociedades sometidas a regímenes de dominación han desarrollado formas sutiles de resistencia no violenta que han permitido, en el mejor de los casos, desenmascarar, deslegitimar y desmontar dichos regímenes o estructuras opresivas en su dimensión política —como sucedió con la *Ahimsa* impulsada por Mahatma Gandhi en la India—, en su dimensión jurídica y so-

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología, Magíster en Teología, Licenciado en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Con pasantías de investigación en la Universidad Libre de Ámsterdam y en el Swedish Theological Institute de Jerusalén. Es profesor asociado y ordinario, de tiempo completo, de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Es miembro de la Society of Biblical Literature y del grupo de investigación Didaskalia.

cial —como la lucha de Martin Luther King en contra de la segregación racial en Estados Unidos—, o en su dimensión cultural —como los «Clubes de Mujeres Ciudadanas», liderados por Olympe de Gouges, redactora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana—. Incluso algunas investigaciones sobre el trasfondo histórico de textos clásicos como el Nuevo Testamento se han inspirado en la obra de Scott para analizar los evangelios canónicos como «transcripciones ocultas» de una resistencia activa no-violenta ante la opresión de la estructura imperial romana por parte de los grupos de seguidores de Jesús<sup>2</sup>.

Paradójicamente, un buen número de las personas que han liderado estas formas de resistencia terminaron siendo perseguidas, detenidas, torturadas, difamadas y hasta asesinadas por representantes o afines de los regímenes a los que se dirigían sus denuncias como señal inequívoca de que, aunque no violentos, sus expresiones, su liderazgo y lo que como rostros y nombres concretos simbolizaban para sus simpatizantes representaban una provocación desafiante y desenmascaradora del sistema opresor.

Todavía es objeto de estudio el modo como ciertos grupos de la población europea (judíos y no judíos) intentaron desarrollar formas de resistencia no violenta ante el totalitarismo nazi. Lo que las investigaciones han puesto en evidencia es que dicha resistencia se expresó de manera preponderante una vez que la guerra finalizó a través de los testimonios de las personas victimizadas (de hecho, haber sobrevivido ya de por sí fue una forma de resistir) y de las reflexiones políticas, filosóficas, psicológicas, antropológicas, etc., que fueron planteadas por varios de los y las sobrevivientes<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Cfr. CARTER, 2006.

<sup>3</sup> Cfr. SINAY, *Resplandor en las tinieblas nazis: retratos de la resistencia judía olvidada durante el Holocausto*; Tec, *Resistance: Jews and*

Con el régimen Nazi derrotado en el pasado (más por efecto de la intervención armada de las naciones aliadas), pero con repercusiones todavía presentes y futuras, la resistencia reflexiva de la posguerra se centró en el descubrimiento y reconocimiento de racionalidades anamnéticas que han cuestionado el paradigma de la razón instrumental, la cual se había absolutizado como punto culminante y definitivo de la autodenominada civilización<sup>4</sup>. En efecto, los avances dados en ciencia, técnica, tecnología e innovación en el marco de la guerra demostraron cómo el simple ejercicio de la razón no garantiza, de por sí, el buen vivir humano colectivo, sino que, por el contrario, puede ser instrumento potenciador de formas insospechadas de destrucción, tortura, humillación y degradación a nivel planetario<sup>5</sup>. Estas racionalidades anamnéticas han reconstruido narrativa y testimonialmente las particularidades de los acontecimientos violentos, se han preguntado por los factores causantes o detonantes de los mismos y han hecho memoria de las víctimas reconstruyendo la historia desde la perspectiva de estas. Todo ello con los propósitos de:

- a) llamar la atención sobre las posibilidades autodesestructivas de lo humano con sus discursos legitimadores de la estigmatización de ciertos sectores sociales, étnicos, etarios, religiosos, de género, o políticos;
- b) salir al paso de ciertas narrativas que poseen una gran difusión mediática y cultural y cuyo trasfondo ideológico pretende negar, justificar o desinformar sobre el horror de la guerra para ocultar lo inocultable, defender lo indefendible y justificar lo injustificable;

---

*Christians Who Defied the Nazi Terror*; Mertonoff, «Las protestas de la Rosenstrasse: acción colectiva de mujeres frente al régimen nazi».

<sup>4</sup> Cfr. MATE-RUPÉREZ, *La piedra desechada*; Metz, *Por una cultura de la memoria*.

<sup>5</sup> Cfr. HORKHEIMER, *Crítica de la razón instrumental*.



- c) abogar por el no-olvido y la no-repetición de las atrocidades;
- d) buscar la reparación, al menos simbólica, de los victimizados y los sobrevivientes.

Estos relatos, la mayoría de carácter autobiográfico y recuperados gracias a las técnicas del diario personal o de la entrevista, constituyen expresiones de resistencia no-violenta que, sin ser representativas de colectividades o movimientos sociales y sin haber repercutido de manera inmediata en la disolución de las estructuras violentas, corresponden a estrategias individuales mediante las cuales quienes han padecido y presenciado el dolor de la guerra se han sobrepuesto a la inminencia del exterminio mediante la exteriorización narrativa y auto-reflexiva de sus vivencias y de su mundo interior. De este modo, sus relatos constituyen una expresión de *resistencia espiritual* o, mejor, de *espiritualidad de la resistencia* en que la escucha atenta de sus voces —y gritos— llega a ser memoria subversiva desde el «revés de la historia» que propugna por develar destellos de humanidad (y, con ella, de divinidad) en medio de la banalidad del mal para reconstruir la vida y soñar el futuro en que la violencia no tenga lugar. Así lo expresa Mendoza-Álvarez sobre las voces de los movimientos sociales de víctimas en México:

Una espiritualidad como resistencia antisistémica ha surgido desde las víctimas. Se ha convertido, así, en una de las voces de la *an-arquía* que hacen posible hoy, en medio de horror, hablar de dignidad con esperanza de un futuro que se hace presente a través de la memoria de los inocentes victimados, del reclamo de justicia y de la instauración de nuevas relaciones intersubjetivas, más allá de la dominación capitalista, patriarcal, colonial y sacrificial que marcó a la modernidad instrumental prevalente<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> MENDOZA-ÁLVAREZ, *La resurrección como anticipación mesiánica. Duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*, 66.

Aunque muchos de los autores y autoras no esperaban ser leídos de manera póstuma por un público abierto y muchos tampoco sobrevivieron a la guerra, su testimonio recuperado constituye una memoria viva de su historia, de los horrores a los que puede llegar la codicia humana, pero también del talante del espíritu de aquellos que decidieron no perder la esperanza ni la dignidad de su propia humanidad. Con este trasfondo, se propone a continuación una relectura de varias de las entradas del *Diario de Etty Hillesum* y el modo como estas traslucen su resistencia personal y su talante espiritual ante el sinsentido de la guerra en diálogo con las narrativas plasmadas en el volumen testimonial del *Informe final de la Comisión de la Verdad* en torno al conflicto armado interno en Colombia de los últimos 70 años.

### **Una lucha interior para apaciguar cualquier brote de violencia exterior**

En primer lugar, los testimonios de las víctimas y de las personas sobrevivientes revelan una forma de resistencia a la violencia que, además de oponerse (al menos de manera simbólica) a aquella que ejercen los violentos en contra de los inocentes, lucha por conjurar, en primer lugar, cualquier posibilidad de violencia que pueda emerger al interior de los victimizados en forma de rencor, resentimiento o deseo de venganza. Así lo expresa Etty en la entrada a su diario del sábado 15 de marzo de 1941:

Hasta que, de pronto, hace algunas semanas, surgió un pensamiento de liberación que creció como una vacilante brizna recién nacida en un terreno de mala hierba. Y si existiera tan solo un alemán decente (...), por ese único alemán decente ya no se podría verter odio sobre un pueblo entero (...). Ese odio indiscriminado es lo peor que existe. Es una enfermedad de la propia alma. El odio no va con mi carácter. Si en estos tiempos yo llegara tan lejos que pudiera odiar real-

mente, entonces mi alma estaría herida y debería intentar encontrar lo más pronto posible una curación<sup>7</sup>.

En la entrada del 23 de septiembre de 1942 añade:

No veo otra salida que aquella en la que cada uno de nosotros se repliegue en sí mismo y extirpe y destruya dentro de sí todo aquello que conduzca a la convicción de tener que destruir a otros. Tenemos que estar convencidos de que cada chispa de odio que nosotros añadamos al mundo, lo hace más inhóspito de lo que ya es (Hillesum 2020, 930).

En este mismo sentido, una mujer colombiana defensora de Derechos Humanos, que tuvo que vivir exiliada en Canadá como consecuencia del Conflicto, expresa lo siguiente: «Me pregunto cómo va a ser el encuentro con los que nos han hecho daño. Nunca he podido odiar al que me hizo daño. En mi corazón no cabe el odio. Eso hace que sobreviva»<sup>8</sup>. No obstante, el camino del resentimiento a la paz, e incluso al perdón, además de no ser exigible para nadie, para quien lo decide transitar, puede resultar difícil y confrontante. Así lo describe una mujer del Magdalena Medio antioqueño cuya madre fue asesinada por los paramilitares:

Durante esos doce años odié, fui prisionera del odio, del rencor, del resentimiento. La sed de venganza. Odié a tal punto que quería hacer justicia por mis propias manos. Odié tanto que pensaba en hacer daño, en convertirme en una persona igual que ellos (...). A mí hoy por hoy me han pedido perdón una y diez mil veces. De esas, digamos que en unas nueve mil dije que no, que no los perdonaba. Hoy puedo decir que ya los perdóné<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> HILLESUM, *Obras Completas*, 60.

<sup>8</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, 457.

<sup>9</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, 471-472.

Es común percibir y afirmar que no somos dueños de lo que sentimos o de las emociones que experimentamos, pero esta resistencia consciente e intencional frente al odio pone en evidencia que es posible llegar a decidir incluso «sobre las propias vísceras». Es una manera de evitar entrar en la así denominada por Primo Levi «zona gris», en que la víctima, sin darse cuenta, puede terminar convirtiéndose en victimario al permitir que su resentimiento devenga en odio y en deseos de venganza vertidos ya sea sobre su opresor o, a modo de chivo expiatorio, sobre aquellos que experimentan una vulnerabilidad mayor; también ocurre cuando alguno o algunos de los que padecen la opresión ceden ante el temor de la amenaza o ante las prebendas ofrecidas por quienes los oprimen y terminan delatando, entregando, oprimiendo y eliminando a los propios, traicionando, con ello, a sus mismas convicciones, orígenes, conciencia e identidad<sup>10</sup>.

### **Desarmar la violencia «mirando a los ojos» a la contraparte**

La renuncia al odio, además de liberar interiormente a la víctima, rompe el ciclo de violencia y da pie a la posibilidad del perdón, entendido este no como un boquete para que, entre la impunidad, sino como expresión interior de resiliencia que no se deja igualar o degradar al nivel de la violencia ejercida por el injusto agresor. Etty lo explica con las siguientes palabras «Para humillar se necesitan dos personas. Una que humilla y otra a la que se quiere humillar, o, mejor dicho: que se deja humillar. Si falta lo último, si la parte pasiva está inmunizada contra cualquier humilla-

---

<sup>10</sup> Cfr. LEVI, *Los hundidos y los salvados*. Así lo expresa Hillesum: «Nunca será posible subsanar el hecho de que una pequeña parte de los judíos ayude a la deportación de la mayoría» (Hillesum, *Obras Completas*, 894).

ción, entonces se evaporan las humillaciones en el aire»<sup>11</sup>. Pero ello solo es posible reconociendo, con Etty, que «esa corrupción de los otros también está dentro de nosotros y realmente no veo otra solución que adentrarse dentro de sí mismo y exterminar toda esa corrupción. No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro mundo interior»<sup>12</sup>. Más adelante afirmará: «La paz sólo puede convertirse en una paz real cuando cada individuo la encuentre en sí mismo, extermine y venza el odio hacia los demás, da igual de qué raza o pueblo, y lo transforme en algo que ya no sea odio, sino tal vez, incluso, amor».<sup>13</sup>

Como Etty lo señala respecto al «único alemán decente» que le impide mirar de manera prejuiciada a todos los alemanes, la resistencia liberadora «mantiene un contacto estrecho con el mundo real»<sup>14</sup> y evita cualquier percepción social generalizada, a diferencia de la postura Nazi que llegó a estigmatizar a toda una población o grupo social para legitimar su señalamiento, discriminación y exterminio. Y es que en la «zona gris» que se tiende entre las víctimas y los victimarios resulta fácil odiar a la contraparte cuando se le «*monstrifica*», es decir, cuando se le impone de manera colectiva una máscara horrenda que pretende hacer justificable su exclusión o exterminio, en el caso de los perpetradores hacia las víctimas, o el resentimiento y los deseos frustrados de venganza, en el caso de los victimizados hacia los perpetradores. Cuando entre las partes surge la ocasión de confrontarse cara a cara, esa máscara puede caer para permitir que se revele el rostro de la humanidad ajena cuya infinitud ya no puede ser blanco de

---

<sup>11</sup> HILLESUM, *Obras Completas*, 767.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 454.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 768.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 121.

ataque sino de compasión<sup>15</sup>. Así lo refiere Etty en su entrada del 3 de julio de 1942 respecto al soldado alemán:

Esta noche rezaría también por el soldado alemán. Uno de tantos uniformes también tiene cara. Y seguro que habrá muchos con una cara así, en la que podamos leer algo que entendamos. Él también sufre. No existen fronteras entre la gente que sufre. A ambos lados de todas las fronteras se sufre y hay que rezar por todos<sup>16</sup>.

En Colombia este develamiento mutuo de los rostros ha sido posible gracias a los «encuentros por la Verdad» entre víctimas y perpetradores llevados a cabo con motivo de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla de las Farc y continuados por la Comisión de la Verdad. Es impactante el testimonio de una mujer sobre su confrontación con Ramón Isaza, el paramilitar que ordenó el asesinato de su madre, una líder social del Magdalena Medio:

Nos insultamos. Ese día él me pide perdón y le digo que no lo perdono porque la mamá que mató fue la mía, no la de él. Ahí es donde le digo que le pida perdón a Dios (...). Mi vida dio un giro porque Ramón le suplicaba a Dios, le pedía a Dios; rezaba el rosario por mí, para que yo cambiara mi corazón. Quería que Dios me aliviara y le diera la oportunidad de que algún día yo lo pudiera perdonar. Entonces viví otro proceso muy bonito (...). Hoy le doy gracias a Dios. He vivido una enfermedad y han sido mi apoyo, han sido mi bastón. Ramón y su hijo Oliverio se preocupan tanto, tanto. A tal punto de que, si yo estoy mal, ellos están mal (...). Cuando una persona sabe la verdad puede tener paz en su corazón, algún día va perdonar como perdoné yo<sup>17</sup>.

Por su parte, un grupo de mujeres pertenecientes a la *Asociación Caminos de la Esperanza* relatan su encuentro

---

<sup>15</sup> Cfr. LEVINAS, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*.

<sup>16</sup> HILLESUM, *Obras Completas*, 816.

<sup>17</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, 471-472.

con los integrantes de la organización de victimarios sobrevivientes del conflicto armado «Aulas de paz» en la Cárcel de máxima seguridad de Itagüí, hoy llamada «Cárcel de la Paz»:

Como nosotras estábamos hablando de perdón y reconciliación, ¿por qué razón no nos podíamos reconciliar con esos hombres? Lo importante era mirarlos a los ojos, escucharlos. Mira la importancia del diálogo. Nos contaban sus historias, por qué se volvieron paramilitares, por qué se volvieron guerrilleros. Se dieron cuenta de que la vía que habían escogido era la de la venganza, meterse a cualquier grupo y matar toda una familia (...). Cuando tuvimos la oportunidad de estar con ellos en la cárcel, nos dimos cuenta que sí estaban pidiendo perdón de verdad. Se estaban preocupando por las víctimas, por que tuvieran una formación al lado de los victimarios (...). Y les dije «los alias se quedan en la calle; aquí el nombre que nos pusieron los padres» (...). Es un perdón que no viene de la emoción, no es visceral. Es un perdón que tiene un proceso, que se da después de muchos años, de unas vivencias un poco diferentes (...). También ha sido importante ver la transformación del otro, del victimario.<sup>18</sup>

Los relatos y testimonios dan cuenta de un proceso restaurativo entre las partes que va más allá de cualquier expectativa de castigo, como podría esperarse de un enfoque de justicia retributiva. El encuentro, el mirarse a los ojos, el contar la verdad sobre la violencia permiten exteriorizar el dolor de la víctima y la responsabilidad del victimario. Al final, ya no hay ni víctimas ni victimarios, sino seres humanos con rostros y nombres propios que son mutuamente liberados y sanados.

### **La fuerza interior como resistencia a cualquier forma de violencia**

Finalmente, como confirmación de los postulados de Viktor Frankl (2011), los escritos de las víctimas y de los so-

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 475.

brevivientes traslucen una forma inusitada de resistencia frente a la violencia padecida caracterizada por la fuerza que emerge de su interior y les alienta a mantener la esperanza, el sentido de la vida, la libertad en medio del cautiverio y la capacidad proteger y cuidar a otros y a otras desde el sufrimiento compartido. Así lo comparte Etty en sus últimas entradas de 1942:

Con varias personas en una sofocante celda. ¿No es nuestra tarea mantener «la fragancia de nuestras almas» en medio de esta pútrida transpiración?<sup>19</sup>

No me siento atrapada en las garras de nadie, sólo me siento en los brazos de Dios, por decirlo de una forma hermosa. Da igual que esté sentada aquí ante mi querido escritorio o que viva, dentro de un mes, en una pobre habitación en el barrio judío, o tal vez en un campo de trabajo bajo la custodia de la SS. Creo que siempre y en todas partes me sentiré en los brazos de Dios<sup>20</sup>.

Ahí, en los barracones, llenos de gente aterrorizada y perseguida, he encontrado la confirmación de mi amor por la vida<sup>21</sup>.

Cada vez que aparecía una mujer ante la mesa de nuestro registro, o un niño hambriento, me dirigía hacia ellos y me ponía en ademán protector detrás de ella (...). A veces me sentaba al lado de alguien y le ponía la mano alrededor del hombro. No hablaba mucho, solo le miraba a la cara. Nunca me resultaba algo extraño, cada expresión de sufrimiento humano me era familiar<sup>22</sup>.

Por su parte, dos líderes y dos lideresas afro del Consejo Comunitario Cocomacia expresan el modo como su espiritualidad se convirtió en pilar de resiliencia en medio del conflicto:

---

<sup>19</sup> HILLESUM, *Obras Completas*, 789.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 852.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 925.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 957.



Nosotros estamos vivos gracias a Jesucristo, que nos ha dado esa resistencia y ese valor para estar en estos territorios. Hemos tenido bastante terror (...). Y a nosotros mismos nos toca buscar la manera de reinventarnos para sobrevivir en todo este caos<sup>23</sup>.

Entre estos, son abundantes los testimonios en los que se plasma cómo la crisis ocasionada por el trauma llevó a los sobrevivientes a buscar ayuda, aliento, consolación y fuerza desde sus respectivas espiritualidades. La fuerza que emergía de su interioridad no solo les permitía sobreponerse a la devastación, sino también brindar apoyo y protección a otros más vulnerables con quienes enfrentaban el trauma. La violencia no solo produjo muerte y dolor, también fue ocasión para establecer y consolidar lazos comunitarios de empatía y solidaridad que más adelante se traducían en fiesta y celebración de la vida como memorial de quienes habían perecido. En términos de Mendoza-Álvarez,

Los ritos y símbolos religiosos en memoria de desaparecidos o de personas asesinadas por el necropoder hacen visible de manera colectiva la voluntad de vida de personas y comunidades de sobrevivientes. Expresan el compromiso de *re-memorar* a quienes ya han sido aniquilados, para darles sepultura, reconocerles como ancestros y, según la gramática de cada tradición religiosa, celebrar su vida perenne en el seno de la gratuidad divina<sup>24</sup>.

Así, la narrativa y la celebración evocan y actualizan el pasado para revivir a los asesinados y violentados, condenar la violencia que los quiso silenciar, procesar y sanar los traumas infligidos; pero también son condición de posibilidad para soñar y construir de manera colectiva alternativas

---

<sup>23</sup> Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, 354.

<sup>24</sup> MENDOZA-ÁLVAREZ, *La resurrección como anticipación mesiánica. Duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*, 86.

eutópicas de buen vivir y convivir en que la violencia ya no tenga lugar ni sentido. Siguiendo al teólogo mexicano,

La voz de las personas sobrevivientes de los holocaustos del pensamiento hegemónico se mostrará como una *potencia* de experiencia capaz de vivir la resurrección como *insurrección* en el «más acá del *kairós* o tiempo presente intensificado que, en su fondo hebreo y cristiano, es *temporalidad mesiánica*<sup>25</sup>.

## Conclusión

Escribir y contar sobre las propias experiencias de trauma y de vulnerabilidad en contextos de guerra o de opresión no son simples ejercicios retóricos o de carácter íntimo. Son la exteriorización de la verdad sobre los acontecimientos de violencia desde la perspectiva de quienes los han vivido y padecido y, en tal sentido, son un monumento a la memoria que no puede ser borrada para que lo narrado jamás se repita. Pero también son la exteriorización de la conciencia sentiente de las víctimas y de los sobrevivientes que refleja una capacidad desbordante para sobreponerse a la devastación y así resistir de forma no violenta a las más terribles condiciones, amenazas y abusos. Dicha espiritualidad de resistencia deviene en nuevas formas de re-existencia mediante expresiones como la lucha interior contra el odio, el resentimiento y la venganza como puerta de entrada al perdón; el ser capaz de reconocer la humanidad de quien es tenido como enemigo, comprendiéndole también como una víctima del sistema opresor del cual hace parte; el saber «sacar fuerzas» del mundo interior para no perder la propia humanidad y actuar compasivamente con quienes se comparte el dolor. Es gracias a los relatos autobiográficos —como los plasmados en el Diario de Etty— y a los testimonios de los sobrevivientes

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 41.

de la guerra —como los plasmados en el Informe Final de la Comisión de la Verdad en Colombia— que hoy tenemos la oportunidad de reconocer que la violencia no tiene la última palabra, pues hay voces que, aunque se quisieron silenciar, siguen gritando a través de tinta, papel (y bites), que la vida también se abre paso, rompe las fronteras del espacio y del tiempo, cuando se escribe y se cuenta desde la experiencia del resistir.

## Referencias

CARTER, WARREN, *The Roman Empire and the New Testament. An Essential Guide*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2006.

—, *El imperio romano y el Nuevo Testamento. Guía básica*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.

COMISIÓN DE LA VERDAD, *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Tomo 6. Cuando los pájaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia, tomo testimonial. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

FRANKL, VIKTOR, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona: Herder, 2011.

HILLESUM, ETTY, *Obras Completas*. Burgos: Grupo Editorial Fonte, 2020.

HORKHEIMER, MAX, *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta, 2002.

LEVI, PRIMO, *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Alpeph editores, 2002.

LEVINAS, EMMANUEL, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme, 2020.

MATE-RUPÉREZ, MANUEL-REYES, *La piedra desechada*. Madrid: Trotta, 2013.

- MENDOZA-ÁLVAREZ, CARLOS, *La resurrección como anticipación mesiánica. Duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- MERTNOFF, ELA, «Las protestas de la Rosenstrasse: acción colectiva de mujeres frente al régimen nazi». *Revista de estudios de género La Ventana* 6/54 (2021): 145-174.
- METZ, JOHANN BAPTIST, *Por una cultura de la memoria*. Madrid: Anthropos, 1999.
- SCOTT, JAMES, *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- , *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2004.
- SINAY, MARIO, *Resplandor en las tinieblas nazis: retratos de la resistencia judía olvidada durante el Holocausto*. Villa María (Córdoba): Eduvim, 2015.
- TEC, NECHAMA, *Resistance: Jews and Christians Who Defied the Nazi Terror*. Oxford: Oxford University Press, 2013.